

ARQUITECTOS:
Rafael de La-Hoz Castany

COLABORADORES:
Miguel Maiza, Concha Peña y Silvia Rodríguez, arquitectos
Manuel García y Rafael Vegas, arquitectos técnicos
Ingeniería de Estructuras: Otep Internacional
Ingeniería de Instalaciones: Ofinco, Estudios y Proyectos

PROMOTOR:
Bilma

CONSTRUCTORA:
Rambico S.A.

FOTOS:
Eduardo Sánchez

De entre todas las intuiciones previas al diseño, mencionaremos sólo dos: confiar la forma a la planta y elaborar un recubrimiento que transforme el objeto arquitectónico en un referente en el contexto.

Dos plantas rectangulares, de desigual longitud, deslizan una sobre otra solapándose lo justo para alojar entre ellas el núcleo de comunicaciones verticales. Esta experimentada disposición de planta despliega una volumetría de dos prismas estrictos que se sustentan sobre un cuerpo basamental. El carácter objetual se confía al acierto de esta forma de posicionarse y a la tensión que genera.

Sobre este cuerpo basamental los prismas se depositan de forma que un extremo supera el límite del basamento, mientras que el otro no llega a alcanzarlo. La contradictoria relación de los prismas ingravidos y livianos superpuestos sobre un solemne basamento debe generar la tensión objetual que el proyecto busca.

Por otro lado, tal es la falta de interés visual del contexto, que casi es obligado "nublar" la visión. Por ello el vidrio se matea para que, sin renunciar a la transmisión luminosa, se desdibuje la vista del entorno. Esta cualidad translúcida del muro sólo se interrumpe en unas mínimas bandas de visión que evitan sensaciones claustrofóbicas.

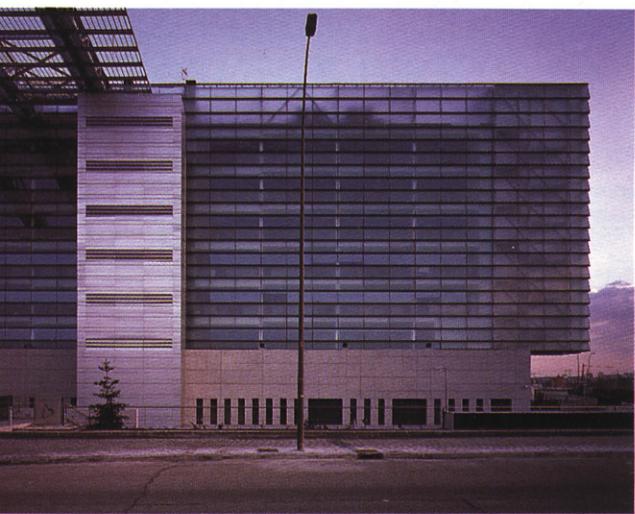
Este muro cortina de superficie mayoritariamente translúcida ofrece mayor protección solar y evita recurrir a parasoles. Por ello la sombra puede utilizarse exclusivamente como recurso compositivo. La modulación horizontal en escamas de la fachada proyecta rítmicas líneas de sombra y permite la ventilación natural por la abertura que queda entre los planos de vidrio.

Más incierta resulta la fachada pétrea que se enfrenta al gran telón de ladrillo del edificio posterior existente. Esta fachada, contextual, de composición horizontal y masiva corporeidad, marca sus diferencias por contraste material. Finalmente, el volumen edificado se remata en altura con un gran plano de lamas horizontales voladas. Protección solar que reafirma también la situación del espacio de acceso y orienta al viandante. La dimensión de la cubrición, que supera los límites del edificio afirmándose en un extremo y sobrevolando el otro, contribuye a la vinculación ambigua de los prismas. Su vuelo exagerado refuerza la sensación ingravida y translúcida de la piel.

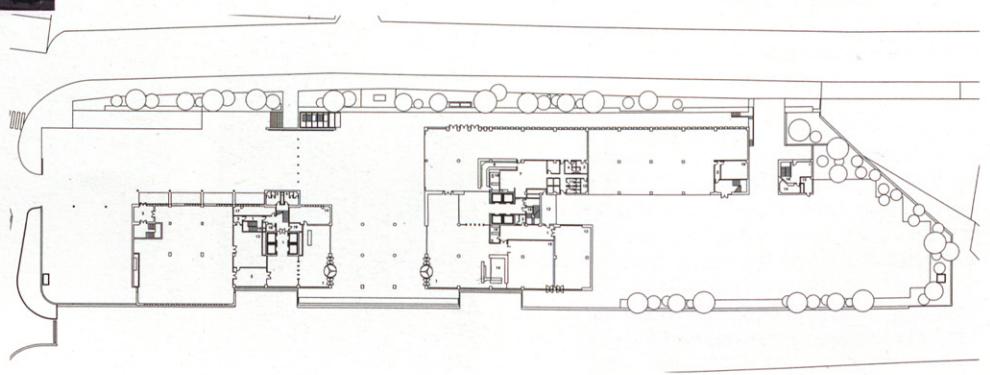
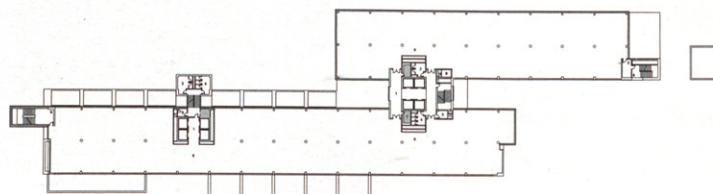
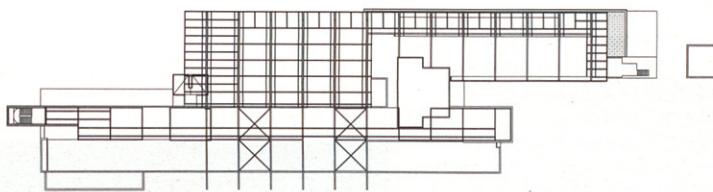
El proyecto utiliza también el desnivel transversal del terreno para crear un plano horizontal como base del volumen edificado, plano que oculta un garaje al nivel de la calle posterior y crea el nivel de la plaza de acceso sobre el que se levanta el edificio. Automovilista y peatón son así tratados de forma equivalente en cuanto al interés de sus accesos, si bien la secuencia de ingreso peatonal es claramente más ceremonial, produciéndose un tránsito exterior/interior de acentos casi teatrales, en el que el espacio sugerido bajo la marquesina se comprime al interior de los vestíbulos de cada prisma mediante un pasaje común.

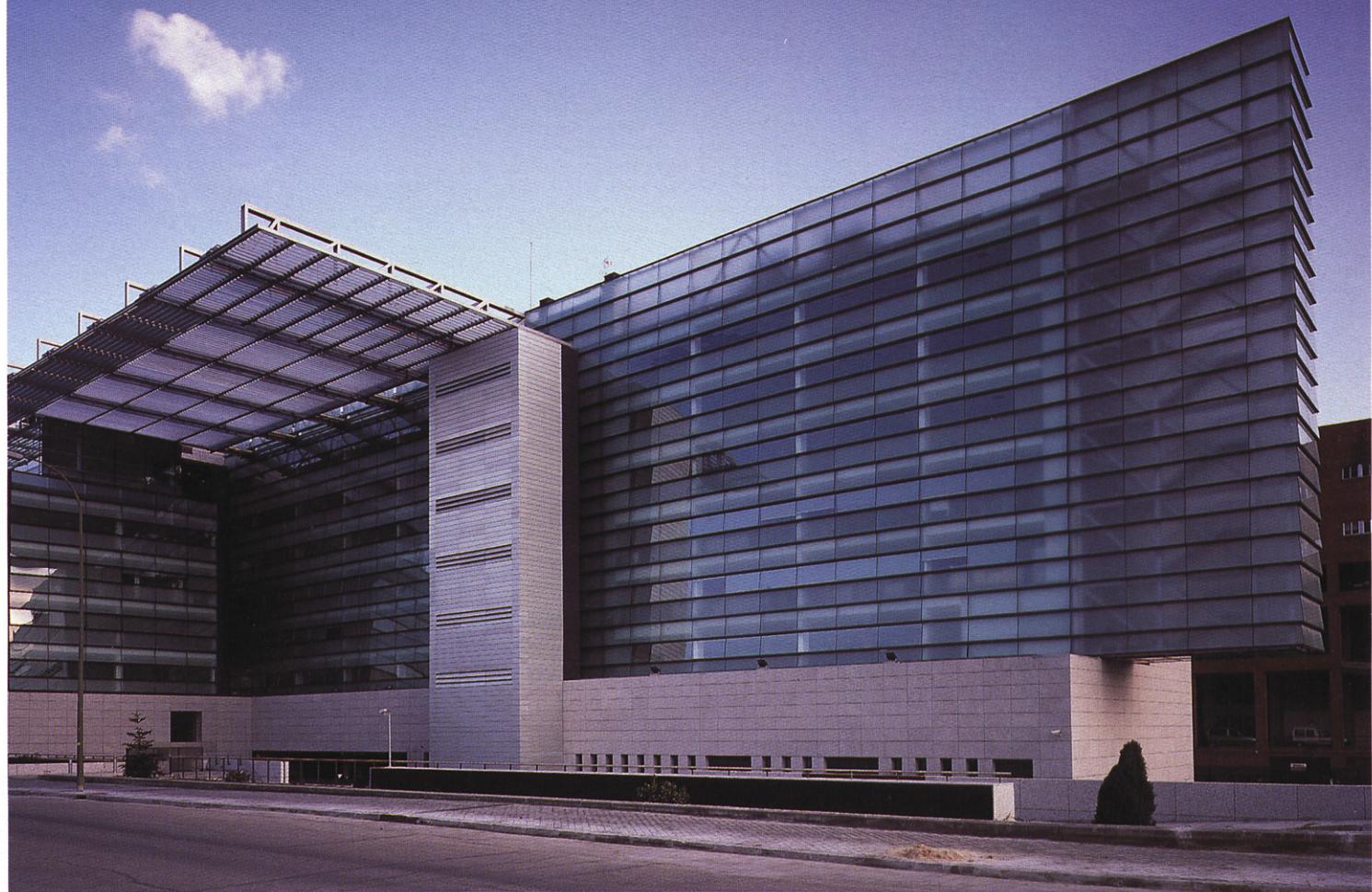
Un edificio en resumen limpio que se pretende elegante, translúcido, ingravido y al mismo tiempo cerrado sobre sí mismo.



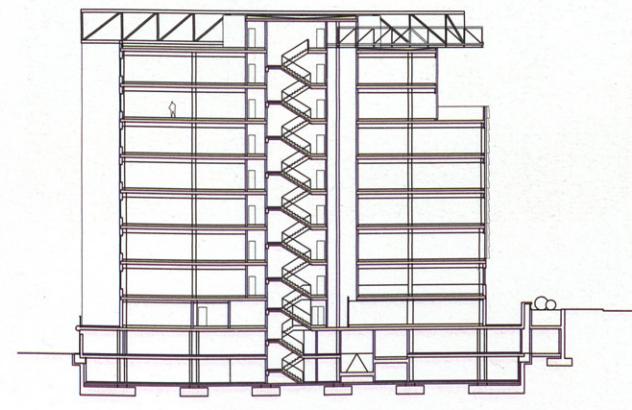


DE ARRIBA ABAJO, PLANTA DE CUBIERTAS,
PLANTA TIPO Y PLANTA BAJA





Joan Muro



SECCIÓN TRANSVERSAL